

BIOGRAFÍA MARGOT LOYOLA PALACIOS

SUS ORÍGENES

Nació en Linares un 15 de septiembre de 1918, hija de Recaredo Loyola Marabolí y Ana María Palacios Herrera. Fue hermana de Ruth Estela, Juan y Marco Aurelio.

Su madre, de profesión farmacéutica, tocaba el piano, cantaba, escribía y pintaba. De ella recibió el gusto y la sensibilidad por la música y el arte. Con estas palabras describe su influencia:

En el vientre de mi madre escuché las primeras tonadas, ella quería que fuera pianista.

¡Mi madre! Ana María Palacios, mujer imponente. Alta, de tez blanca y copiosa cabellera negra, inteligente y culta, de gran espiritualidad y condiciones artísticas.

Su padre, hombre de negocios y sencillo, toda su vida fue bombero de Linares. De él dice:

Mi padre Recaredo Loyola Marabolí, nacido en Putú, supo vivir sacando provecho de las cosas simples y echándose a la espalda los pesares. Hombre sencillo y bonachón.



Izquierda: Familia de Margot.

Derecha: Margot Loyola bailando cueca con su padre, Recaredo Loyola Marabolí, en fiesta de la Compañía de Bomberos de Linares.

MARGOT ARTISTA

La actividad artística de Margot Loyola tuvo como uno de sus resultados más sobresalientes y de mayor repercusión social, el que nuestro país haya conocido, mediante documentadas propuestas escénicas, las más diversas expresiones musicales y coreográficas del folklore de las culturas y naciones que conforman nuestro país. Este hecho tuvo insospechadas dimensiones, puesto que en Chile solo se conocía la música tradicional del campo de la zona central. Fue, precisamente, a partir de la propuesta interpretativa que Margot Loyola comenzó a elaborar -a principio de la década de 1950- que en los escenarios chilenos el público pudo presenciar cuadros y montajes basados en las culturas mapuche, pampina, aymara, huilliche, pascuense y chilota.

En 1926, Margot inició sus estudios de piano en Linares, alentada por los deseos de su madre que quería que su hija fuera pianista. Sin embargo, como en Linares no había ningún maestro, su familia contrató a un profesor que venía de Talca a darle lecciones. Ella estudiaba en la casa de la familia Vila de Linares, ya que en la suya no había piano.

Más tarde prosiguió sus estudios de este instrumento en Santiago, en el Conservatorio Nacional de Música, con la profesora Elisa Gayán, llegando a ejecutar obras de Haydn, Mozart y Chopin.

Sobre su vocación musical dice:

Desde muy niña fui aficionada a los escenarios y deseé ser artista. Los primeros artistas que vi fueron los del circo. Recuerdo a una mujer vestida de mariposa: "¡Ay! yo quiero ser esa mujer vestida de mariposa que se cuelga de los dientes y vuela"... Pero un día mi padre me llevó a la ópera (debo haber tenido unos 8 años). Recuerdo muy bien que estábamos en la galería del teatro de Linares. Todos roncaban, pero yo tenía los ojos bien abiertos. "¡Esto sí, quiero ser cantante!". De ahí tomé el hilito.

Las Hermanas Loyola



Hermanas Loyola 12 y 13 años.

En 1931, en Curacaví, formó junto a su hermana Estela el dúo Las Hermanas Loyola. Cantaban, tocaban y bailaban en rodeos, fiestas de trilla y salón. Su repertorio era esencialmente campesino. El carácter popular de este, más la interpretación apoyada en los estudios musicales sistemáticos y el talento de las hermanas, les trajo el éxito prontamente.

Mi hermana Estela tenía una voz prodigiosa. Ella hacía la primera voz y yo la segunda; le llevaba las de abajo, como dicen en el campo...

La voz de Margot podría calificarse como de soprano dramática que se extiende hasta el contralto. La amplitud de su registro vocal respondía a la utilización de diversas técnicas: impostación depurada, voz de garganta en los bajos, vibratos, voz cercana a lo hablado. Todos estos recursos los manejaba con un claro dominio de la dinámica expresiva, al servicio de las diferencias estilísticas y textuales de los repertorios interpretados.

Como guitarrista o pianista, ella poseía un dominio técnico notable que lo adaptaba expresivamente al carácter de las obras ejecutadas. Conocía con propiedad los diferentes tipos de rasgueos que acompañan los repertorios criollos cantados y danzados.

De Curacaví a la radio

En 1932, en un concurso en la Radio Pacífico para cantantes aficionados, el público les otorgó el primer premio a Las Hermanas Loyola. Como en ese tiempo las emisoras hacían presentaciones en vivo de solistas y conjuntos musicales, la Radio las contrató, pasando a tener tres actuaciones en la semana. Así comenzó la carrera profesional de Margot Loyola, a la edad de 14 años. De cómo llegaron al concurso, recuerda:

Un día que estábamos cantando en la "trasbotica", pasó un señor que viajaba en su auto a Viña del Mar. Entró a comprar algo y nos oyó cantar. Le preguntó a mi mamá: "¿Quiénes cantan?" y ella le contestó: "Mis hijas". "¡Qué hermosas voces! -comentó el joven-, ¿no han intentado ir a la radio?"... "Ahí está, fíjate que sería bueno que fuéramos a la radio", dijimos.

¡Y a Santiago los boletos! Nos presentamos en Radio del Pacífico, en un programa en vivo donde el auditorio elegía su preferencia. Toda la gente votó por nosotras. Ganamos el concurso, la Radio nos contrató y ahí empezamos nuestra carrera.

Primeros discos

Su debut discográfico surgió de sus primeros encuentros con la academia universitaria. Los compositores e investigadores, Carlos Isamitt y Carlos Lavín, invitaron a Las Hermanas Loyola a grabar música chilena al Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile.

Allí surgió el disco *Aires tradicionales y folklóricos de Chile*, en el que también figuraban Las Hermanas Acuña, Elena Moreno y algunos cultores que don Carlos Isamitt trajo del sur. Fue una colección con 10 discos en formato 78 rpm, que reunían 27 piezas de música chilena.

El final artístico de Las Hermanas Loyola marcaría el inicio del camino como solista de Margot:

Después de 10 años de ir juntas, nos separamos. Ella siguió otro rumbo y yo tuve que empezar a cantar sola. Para mí fue tremendo, porque mi hermana me hacía falta al lado. Me hacían falta ella, su guitarra y su primera voz... Me costó muchísimo llegar a cantar sola.

La discografía que aquí se presenta es un resumen de las diversas ediciones fonográficas que Margot Loyola realizó a lo largo de su carrera. Sin embargo, la magra documentación existente en materia de archivos sonoros, hace incierta la posibilidad de contar con la documentación completa de su extensa producción discográfica. De este modo, la fuente más fidedigna ha sido

la propia discoteca de Margot. La revisión exhaustiva de este material ha constituido la base de la presente discografía.

Lamentablemente, esta colección no reúne todos los ejemplares de su obra, por lo que ha sido necesario indagar en otras fuentes. Por su parte, Margot aportó informaciones complementarias que contribuyeron a la complementación de la información preexistente. Los antecedentes remitidos se refieren principalmente a las ediciones antiguas de 78 rpm, que generalmente se distribuían sin titulación ni año de grabación.



Fotografía promocional como solista.

Algunas de sus producciones fonográficas:

Aires tradicionales y folklóricos de Chile (1944)- *Hermanas Loyola*

Margot Loyola y su guitarra (1956)

Isla de Pascua (1959)

El amor y la cueca (1964)

Visión Musical de Chile (1970)

Canciones del 900 (1972)

Siete compositores chilenos (1972)

Margot Loyola (1974)

Recorriendo Chile (1974)

Bailes de Tierra (1979/ 1984)

Simplemente... Margot Loyola (1980)

Isla de Pascua, Cantos y Danzas (1981)

Danzas Tradicionales de Chile (1994/1995)

Siempre Margot Loyola (1992)

Voces del Maule (1996)

La Tonada (2006)

Otras voces en mi voz (2010)

Sus viajes por el mundo

Margot Loyola fue portadora de las manifestaciones musicales tradicionales de la cultura chilena en diversos países latinoamericanos y europeos que le tocó visitar, entre los que destacan Francia, España, URSS, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia y Rumania. Su primer viaje al extranjero fue a Argentina, donde conoció, entre otros, al gran musicólogo Carlos Vega. Así lo cuenta:

Si mal no recuerdo, fue el año 1951. Viajé a Buenos Aires en tren. Cuando llegué, nadie me esperaba. Llevaba una dirección, tomé un taxi y me fui a un hotel. Iba con mi guitarra y un trajecito de percal.

Mi viaje a Buenos Aires [ese año] marcó el inicio de mi carrera como solista.

Años más tarde recibiría el reconocimiento en Argentina como miembro de las Asociaciones Folklóricas de Buenos Aires y Tucumán.



“En Rusia me pidieron que me quedara para interpretar Carmen de Bizet, pero preferí volver y seguir con mis cuecas”
Margot Loyola.

MARGOT INVESTIGADORA

Conociendo las raíces de Chile

Margot Loyola comenzó a tomar contacto con las culturas regionales de Chile cuando realizaba clases de folklore en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, en la década de 1950. Así describe esta experiencia:

Estas escuelas me permitieron conocer las manifestaciones que teníamos en nuestro territorio. Mis propios alumnos me contactaban con personas que sabían cantos y bailes antiguos. De este modo fui conociendo manifestaciones genuinas que hasta ese momento me eran desconocidas. Varias veces que estuve en Arica e Iquique pude ir a La Tirana, o Andacollo en el Norte Chico. Así descubrí y comencé a estudiar la danza ritual.

[...]En Iquique comencé a estudiar con Rogelia Pérez del baile Las Cuyacas. Ella me ha enseñado mucho y hasta hoy día es mi maestra. También trabajé con los Morenos de Cavancha...

Sobre su método de investigación

Margot Loyola realizó una importante labor de rescate y difusión de la cultura tradicional chilena, desde la década de 1940, cuando tomó contacto por primera vez con el Lonco Huilliche José Santos Lincoyán, quien le enseñó cantos propios de este pueblo. Posteriormente, en la década del 1960, dió inicio a sus viajes ininterrumpidos al archipiélago de Chiloé, Isla de Pascua y diversos sectores de Chile continental realizando múltiples registros etnográficos, tanto de audio como fotográficos.

Su relación con las fuentes musicales, culturales y sociales, en sus diversos viajes a lo largo de Chile, siempre estuvo centrada en las personas. De esa íntima relación que establecía con sus informantes se fue perfilando una metodología de investigación genuina, efectiva y adelantada a su época. Al respecto nos dice:

Todo lo que yo investigo está relacionado con el hombre. Por eso, cuando voy al medio me pasan dos cosas: primero vivo, no pienso. Vivo el paisaje, me emociono. Descubro al hombre y aprendo de él todo lo que pueda y quiera enseñarme. Gozo viendo caminar a una mujer. Me gusta oír las, mirarlas, tocarlas, me gusta descubrir la dimensión humana. Así aprendo cosas que ni he pensado preguntar. La observación directa y el acercamiento personal son lo primero que experimento. Luego grabo y posteriormente estudio. Indago, veo parámetros musicales, rasgos estilísticos, etc. Después, pienso.

...Para mí, la investigación no es un trabajo propiamente tal, sino simplemente un acercamiento al otro. Y esto es importante, porque uno aprende en la convivencia con el cultor. Así no se le explota pidiéndole diez mil cosas. Son ellos los que determinan qué, cuándo y cuánto aportar. Así las cosas fluyen como de un manantial.

Margot apreciaba y respetaba las expresiones artísticas de sus informantes, y esta apreciación era recíproca. Uno de sus métodos para envalentonar a los informantes era cantarles, así movilizaba sus asociaciones musicales. Estas ocasiones de “calentamiento”, a menudo se convertían en fiestas o en actuaciones espontáneas.

Lo primero que yo hacía era cantar con la campesina. Después, transcribía la melodía con guitarra en mano. Cristina me ayudaba anotando los textos y reuniendo antecedentes. Así trabajaba en aquel tiempo. Recién el año 1958 tuve mi primera grabadora: una máquina pesadísima que compré en la Unión Soviética. Era tan pesada, que yo tenía que arrendar un caballo para poderla transportar. Yo he sido un poco enemiga de todos estos aparatos.

Es sabido que la música popular y folklórica ha sido utilizada por distintos estratos sociales y fuerzas políticas para la construcción de identidades. Aunque Margot siempre recalcó su unidad con la “Tierra”, no compartía este enfoque utilitario. Su meta era dar a conocer los repertorios recibidos de sus informantes con la mayor fidelidad posible, tanto en el escenario como en el aula.

Durante más de medio siglo, la artista recorrió Chile varias veces, dejando su impronta en la memoria colectiva de cada lugar que visitó. La metodología empleada por la artista junto con su sensibilidad y empatía contribuyeron a su labor de recopilación de música popular chilena. Su legado, espejo del arte del pueblo, reforzó la identidad cultural del país.



Margot con Clorinda Gallardo viuda de Müller Curaco de Vélez, Chiloé, 1962.

MARGOT MAESTRA

Margot Loyola inició sus primeras prácticas como docente en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile en 1949, invitada por el rector Don Juvenal Hernández. Daba clases de cueca, actividad que se extendió durante 14 años. De estos inicios relata:

Yo empecé en 1949. Antes habían trabajado la Australia Acuña y la Camila Bari, que eran las maestras de esa época.

[...] Primero fueron 14 años en la Universidad de Chile. Luego, el año 1972 comencé a trabajar en la Universidad Católica de Valparaíso.

En 1972 ingresó como académica en la otrora Escuela de Música de la Universidad Católica de Valparaíso, hoy Instituto de Música. De su llegada a esta casa de estudios recuerda:

Don Fernando Rosas –a quien le debo mucho– me dijo: "Margot, ¿se atrevería a hacer clases en la universidad?". Yo le pedí que me aclarase qué tipo de clases, porque una cosa era la Escuela de Temporada y otra, muy distinta, era hacer clases a futuros profesores en un programa sistemático.

El primer ofrecimiento fue para la Universidad Católica de Chile, pero esa escuela tuvo que cerrar por falta de alumnos. Fue en 1972 que Fernando Rosas me llevó a la Universidad Católica de Valparaíso. Iba con mucho miedo porque mis alumnos serían personas con una sólida formación musical. El primer día de clases les dije a mis alumnos: "Tengo mucho miedo y necesito que ustedes me orienten". Entonces, ellos me ayudaron y orientaron. Me hicieron preguntas sobre diversos géneros tradicionales, parámetros estilísticos y posibles variantes. Así comencé a descubrir, por ejemplo, todas las variantes de tonadas. Yo estoy muy agradecida de ellos porque en este plano, a mí me han hecho mis alumnos.

En esta institución universitaria, junto a su inseparable compañero y colaborador Osvaldo Cádiz, desarrollaron toda una metodología de traspaso de la cultura tradicional chilena a las nuevas generaciones de profesores y licenciados de música. Dictaron la asignatura de Folklore para las carreras de Educación Musical, Licenciatura en Ciencias y Artes musicales, y Educación Física. También dictaron un curso general de danza tradicional para todos los alumnos de la universidad.

Por otro lado, fundaron el conjunto folclórico de esta casa de estudios, en 1974. Desde entonces, esta agrupación ha funcionado ininterrumpidamente.

Además, conjuntamente desarrollaron varios proyectos de investigación, de los cuales algunos decantaron en magnos textos educativos, como *50 danzas tradicionales y populares en Chile*.

El musicólogo Agustín Ruiz, en una de las más completas entrevistas realizadas a la maestra, le pregunta:

A. R.: ¿Cómo evaluaría el trabajo de estos 18 años como docente de la Escuela de Música de la Universidad Católica de Valparaíso?

M. L.: En algunos aspectos no estoy conforme. En este momento yo necesito ayudantes y solo tengo alumnos que se interesan mientras están en la escuela, pero después se van y se esfuman: unos se casan, otros se van del país o de la ciudad. Yo necesito gente de peso que continúe con esto que es tan importante, pero esas personas no están en la escuela y no sé si algún día podré contar con ellas.

En otros planos me siento más satisfecha. A pesar de que la mayoría de nuestros alumnos llegan con una ignorancia supina frente al folklore, todos salen con luz, alegres y enriquecidos.

Muchos alumnos se sorprenden al descubrir en ellos mismo nuestra cultura musical. Les tocamos el corazón y eso es muy bueno.



Escuelas de temporada, Universidad de Chile.



Margot Loyola participando de una clase realizada por el profesor Cádiz en la Escuela de Pedagogía de la UCV, entre los alumnos destacan Pilar Díaz.



Legado Las del Puerto.

HITOS EN LA VIDA DE MARGOT LOYOLA

1918: Nació el 15 de septiembre, en Linares, Chile. Hija de Recaredo Loyola Marabolí y Ana María Palacios Herrera. Sus hermanos fueron Ruth Estela, Juan Recaredo y Marco Aurelio.

1926: Comenzó sus estudios de piano en Linares.

1931: Nació el dúo de “Las Hermanas Loyola”, integrado por Margot y Estela en Curacaví.

1942-1965: El compositor e investigador Carlos Isamitt invitó a las hermanas Loyola al Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile. Actúan en los teatros Cervantes y el Municipal de Santiago.

1943-1963: Estudió técnica vocal con la soprano wagneriana Blanca Hauser.

1944: Las Hermanas Loyola grabaron en la serie de discos “Aires tradicionales y folklóricos de Chile” U. de Chile.

1949-1963: Fue profesora en las escuelas de Temporada de la Universidad de Chile y otras instituciones, enseñando cueca y otros bailes tradicionales por todo el país.

1952: Viaja a Buenos Aires y estudio con Carlos Vega.

1953: Viaja a Lima y estudia con José María Argüedas.

1955: Nació el Conjunto de alumnos de Margot Loyola, fruto de la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile. En 1957, cambió su nombre por Conjunto Cuncumén.

1957-1958: Viaja por Europa y URSS, realizando grabaciones y recitales.

1960: Realiza el Recital de Canciones y Danzas de Chile en Teatro Municipal de Santiago, con cultores Rapa Nui y Mapuches invitados..

1961: Realizó su primer viaje a Rapa Nui, con el fin de estudiar su cultura registrando antiguos cantos Riu. Es la primera intérprete que dió a conocer sus cantos y danzas en el continente.

1962: Nació el Conjunto Margot Loyola, fundado y dirigido por el profesor e investigador Osvaldo Cádiz. En 1975 cambia su nombre a Palomar.

1972: Las colonias chilenas de San Francisco y de Los Ángeles la invitaron a una gira a EE.UU. Ese mismo año, realizó estudios en Lima, Perú, sobre los orígenes del cachimbo, la marinera y la zamacueca.

1972: Ingresó como docentes a la Escuela de Música de la Universidad Católica de Valparaíso.

1974: Fundó junto a Osvaldo Cádiz el Conjunto Folklórico de la PUCV, que sigue funcionando hasta la actualidad.

1975: Realizó su segundo viaje de estudio a Isla de Pascua.

1980: Publicó su libro “Bailes de Tierra en Chile”. Posteriormente, “La cueca y la tonada” en Ed. Universitarias de Valparaíso.

1984: Recibió el Premio Servicio por la Paz y la Justicia, de la Vicaría de la Solidaridad.

1990: Contrae matrimonio con el profesor e investigador Osvaldo Cádiz.

1994: El 20 de Octubre recibe el Premio Nacional de Artes Musicales.

1998: Se fundó el Fondo de Investigación y Documentación de Música Tradicional Chilena Margot Loyola Palacios, al alero del Sistema de Biblioteca de la PUCV.

1998: Fue distinguida con la categoría de Profesor Emérito de la PUCV.

2006: Fue investida como Doctor Honoris Causa de la PUCV.

2009: Fundó la Academia Nacional de Cultura Tradicional, actualmente lleva su nombre.

2010: Fue distinguida con el nombramiento de Doctor Honoris Causa por la Universidad Arturo Prat del Estado de Chile.

2015: Falleció el 03 de Agosto, en Santiago de Chile.

2015: Se instauró por decreto supremo el Día Nacional de la Cultura Tradicional y Popular (15 de Septiembre, fecha de su nacimiento).



El año 2006, Margot Loyola fue investida con el grado de Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.